

Capítulo 11

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



Pontificia Universidad Católica del Perú FONDO EDITORIAL 2000

HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

Félix Denegri Luna en la historia marítima del Perú

FEDERICO SALMÓN DE LA JARA

Presidente Honorario Vitalicio del Instituto de Estudios Histórico-Marítimo del Perú

Sobre el mar del Callao, hace ya cuarenta años, estreché por primera vez su mano franca y cordial. Corrían los primeros días de enero de 1960, una semana después del arribo a nuestro primer puerto del crucero BAP «Almirante Grau», ex HMS «Newfoundland». Era el segundo buque que, en nuestra historia naval, llevaba el glorioso nombre del Almirante. Como tal, lucía orgulloso en lo alto de su mástil de proa el gallardete de «Buque Insignia» de nuestra Escuadra. Recibí una llamada de un respetable almirante, mi profesor en los días de estudio en la Escuela Naval, Víctor Carcelén La Rosa, pidiéndome ir a bordo con un gran amigo de él, el doctor Félix Denegri Luna. Tres días después, recibí a tan gratos visitantes.

Sabía quién era Félix. Contemporáneos, él siete años menor que yo, había estudiado en el Colegio de la Inmaculada y yo lo había hecho en el de los Sagrados Corazones de la Recoleta. Conocía de su prestigio de joven abogado e historiador y lo recibí en el portalón de estribor del buque que tenía el enorme privilegio de comandar, con la tradicional cortesía que los hombres del mar dispensan a sus visitantes.

Me impresionaron desde el primer momento su recia personalidad y sus conocimientos sobre los temas relacionados con la Marina, sus hombres, buques y las acciones históricas. Quiso el destino que esa tarde marcara el inicio de una franca y leal amistad, a la vez que el presagio de un común esfuerzo que duraría hasta el día de su sensible desaparición.

En setiembre de 1963, en el ámbito del gran salón que ocupaban la biblioteca y una larga mesa en la que sesionaba la Junta Directiva del Centro Naval, secular institución que a partir del 5 de noviembre de 1900 agrupa, sin solución de continuidad, a todas las promociones de oficiales agregados de nuestra *alma mater*, surgió la «Comisión para escribir la Historia Marítima del Perú», dándose inicio a un antiguo anhelo del personal naval. Comenzaron entonces las prime-

ras reuniones de quienes balbucientes y desconcertados asumíamos la difícil misión. Julio J. Elías, flamante director del Museo Naval que hoy lleva su ilustre nombre, encendió la primera luz que debería guiarnos en la larga ruta: Félix Denegri Luna y José Agustín de la Puente y sus antiguos buenos amigos, connotados historiadores, podrían ser invitados a la próxima reunión.

Así fue. Desde el primer momento comprendieron la magnitud de la obra, su importancia y la fe de quienes los rodeábamos. Con probado academismo nos dijeron cómo debíamos enfrentar el reto, los pasos a seguir, la consecuencia de los periodos, las pautas por cumplir, los documentos básicos, métodos, doctrinas y procedimientos. Expresaron igualmente las posibles dificultades, tropiezos, ayudas a obtener y tiempos requeridos. Después fueron surgiendo nombres: investigadores, archivos y fuentes bibliográficas en el Perú y en el extranjero, obras similares ya realizadas, etc. Días mas tarde disponíamos de los nombres de los más destacados historiadores que podrían tomar a su cargo cada parte de tan trascendental proyecto, desde la prehistoria y a lo largo de cinco siglos del acaecer marítimo del Perú. Era necesario incluir también la más completa reseña del ambiente geográfico-oceánico, gran escenario donde fueron ocurriendo los acontecimientos que han hecho nuestra historia. Tuvimos el acierto de seleccionar a los más calificados científicos a quienes podíamos acudir.

Todos, sin una sola excepción, aceptaron asumir el compromiso de escribir el periodo histórico asignado. Desde ese momento contábamos con el más prestigiado grupo de historiadores, científicos e investigadores peruanos. El buque levó y comenzó una larga travesía que lleva casi cuatro décadas y nuevos horizontes.

Félix tomó el encargo de cubrir la historia del periodo 1826-1851 de la República. Se abocó a cumplir el compromiso contraído con la fe, dedicación y sapiencia que lo caracterizaron. Quizá nadie mejor que él podía abordar aquellos años en que el mar muestra su presencia inmutable. Como precisa demostración de este concepto, describe en profundidad y ordenada secuencia, la situación del Perú a partir del año 1826, y en particular los sucesos posteriores a la capitulación de Rodil y sus consecuencias en el ámbito marítimo. El Callao, «el puerto más importante del Pacífico Sur durante los tres siglos coloniales», representaba el centro predominante de todas las actividades marítimas en el Pacífico Sur y muy en especial para los intereses marítimos de la Corona Española. Con irrefutable lógica, describe las excepcionales condiciones de la bahía, las embarcaciones de alta mar que hacían el tráfico marítimo a lo largo de nuestro litoral, así como los tipos de buque de guerra de todas las marinas que arribaban a nuestras costas. Así, al leer la documentada descripción sobre el estado de la Marina, dedicada a misiones de orden mercantil, hace resaltar el renacer de la Escuadra y su decisiva importancia en el conflicto peruano-colombiano; el inicio de las acciones navales, el bloqueo de Guayaquil, el posterior ataque y todas

aquellas operaciones que constituyen gran parte de las más altas tradiciones de la Armada. Los nombres de Guisse, Boterin, Carrasco; García del Postigo, José Pascual de Vivero, Ignacio Mariátegui, José de la Haza y muchos más adquieren su verdadera dimensión como principales autores de nuestra historia marítima que Denegri resalta con la autoridad de brillante historiador.

Félix Denegri Luna abordaría después, en el volumen 2 del mismo VI, en unión de Julio J. Elías y Armando Nieto Vélez, todo lo relacionado con la Marina en la época de la Restauración, los primeros buques a vapor, la intervención de la Armada Británica y la visión histórica de Castilla al comprender que la única forma de imponer respeto al Perú era la constitución de una Escuadra poderosa, capaz de disuadir toda amenaza.

Amigo leal, notable profesional, gran admirador de los hombres y los hechos que son parte de nuestra historia, bibliógrafo excepcional, fue uno de los diez miembros de número civiles que iniciaron las actividades del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, según lo estableciera la Resolución Ministerial del 5 de diciembre de 1973.

Como ya lo hemos demostrado, fue actor y gran impulsor de la ya lejana «Comisión para escribir la Historia Marítima del Perú». Sus consejos, su experiencia, la entrega abierta de los repositorios invalorable que guardaba su biblioteca, han sido su mejor legado. El Instituto, sus miembros de número civiles y navales nunca olvidaremos la figura del notable peruano que fuera Félix Denegri Luna.